



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA

(N° 762 del 22 de enero de 2018)¹

LA POLÍTICA SIN IDEAS

ESTIMULA LA

CORRUPCIÓN (2001)

(Qué lástima...!!

TENIAMOS RAZÓN) 2017



También puede saber de nosotros en twitter

@revistaprimera

EDITORIAL

I.- DOCUMENTO PROGRESISTA DEL PPD NO LOGRA...SER PROGRESISTA. Rafael Urriola

II.- CARTA DE JULIÁN ALCAYAGA POR ESCANDALO DE CONCESIONES A SOQUIMICH EN EL LITIO ACORDADOS POR CORFO Y CODELCO.

III.- SOSPECHAS INTERNACIONALES DE QUE EN EL BANCO MUNDIAL SE MANIPULAN CIFRAS QUE EVALUAN A LOS PAÍSES. Rafael Urriola

IV.- ASIA REDUCE ACELERADAMENTE SU POBLACIÓN. Primera Piedra

V.- LA GLOBALIZACIÓN TAMBIÉN EN TRANSFORMACIÓN. Gilles Babinet*. Lesechos.fr (traducción Primera Piedra)

PRIMERA PIEDRA ECONOMIA

VI.- EL SENTIDO DEL TRABAJO EN UNA SOCIEDAD SOSTENIBLE. (Segunda Parte). Por John Bellamy Foster, editor general de Monthly ReviewI.-

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.primerapiedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud. puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primerapiedra@gmail.com



EDITORIAL

En mayo de 2018 se cumplirán 200 años del nacimiento de Carlos Enrique Marx. Se podrá decir muchas cosas de él pero el personaje tuvo ideas; estudió la situación social y política de su época aportando libros que deben leer filósofos y economistas de hoy; fue consecuente en su manera de vivir; mantuvo una posición siempre en favor de los desfavorecidos de la época; participó en las organizaciones de trabajadores y militó en función de sus ideas. ¿Cuántos de nuestros dirigentes de la izquierda pueden decir siquiera eso?

I.- DOCUMENTO PROGRESISTA DEL PPD NO LOGRA...SER PROGRESISTA. Rafael Urriola

Esta semana circula entre los militantes del PPD el documento “Nuestra visión de la Crisis: Chile cambió y el PPD No”. Esta propuesta se planteó en el Consejo Nacional a realizarse este sábado y que debía definir el destino de la organización partidaria.



El documento plantea que “no proyectamos gobernanza ni capacidad de gestión pública, una visión de futuro desde los valores que representamos, que fuera movilizadora y percibida como viable en tiempos posibles, para la mayoría de la sociedad”. Esta frase parece incluso exagerada porque algo se hizo. El documento no centra el problema en la actual dirección que no fue capaz de leer los cambios sino los generaliza históricamente –una especie de “somos todos culpables”- lo cual es una manera incluso de evitar enfrentar los reales problemas.

El año 1987, indica el documento, “marca nuestro nacimiento, con la tarea de atraer a los más vastos sectores sociales a la construcción de una patria inclusiva, innovadora y solidaria. Así, primero el triunfo del Plebiscito ese 5 de octubre de 1988 y el posterior triunfo que llevó al Gobierno al presidente Patricio Aylwin en el año 1990, convierte a nuestro partido en un referente político: Progresista, Pluralista y Novedoso y sin las ataduras ideológicas de los partidos de la izquierda tradicional” El PPD parece olvidar que su creación fue una decisión política del Partido Socialista de apoyar su creación para evitar las restricciones que imponía la dictadura para la legalización de los partidos de izquierda, es decir, no nace producto de una reflexión ideológica o filosófica sino como una decisión instrumental. Muchos incluso pensaron que el PPD se disolvería con la democracia.



Luego afirma que “nuestros cuadros se burocratizaron y despolitizaron, debilitamos la formación política” lo cual es muy evidente pero no se hace relación entre este comportamiento y el acomodo político a un modelo económico en que hubo militantes destacados que han pasado a ser defensores irrestrictos. Ministros que pasan a grandes empresas ha sido emblemático para incrementar la desconfianza en la ciudadanía.

Asimismo, “No fuimos lo suficientemente duros, para sancionar los errores éticos de militantes del partido y tomar las medidas correctivas necesarias”. Esto le ha costado muy caro a la Nueva Mayoría porque, como dicen algunos jóvenes, “si no se



diferencian en lo político al menos debiesen ser menos corruptos”. La derecha militante nunca fue capaz de condenar siquiera a los evidentes escándalos de Pinochet que condujeron a su enriquecimiento descomunal. En la Nueva Mayoría no se ha actuado de manera diferente y eso se paga!!!.



Con frecuencia se hace alusión al espíritu solidario de los chilenos pero también todo lo contrario como se indica en el documento “Hoy la sociedad chilena no es colaborativa, no busca el bien común, busca la diferenciación y el status a cualquier costo...”. A quien creer? Probablemente, es exagerado decir que no se busca el bien común ya que dependerá por cierto de lo que se defina como tal.

En general, el documento es muy similar a lo que se ha visto en los últimos tiempos. Hoy, al parecer, la ciudadanía espera propuestas muy concretas frente a los problemas que se tienen en prioridad y que la NM ha abandonado en los hechos; que hará el partido frente a los temas de corrupción, en primer lugar de sus propios militantes y, en segundo lugar, frente a la corrupción generalizada en instituciones públicas que antes se decía eran incorruptas: FF. AA., Carabineros son un ejemplo que debe estar en una opinión política. No cabe duda de la buena voluntad de quienes firman o apoyan este documento pero da la sensación que detrás de cada frase hay un freno que es la propia historia del Partido. De hecho, luego de la reunión de este sábado lo que pareciera que más preocupó es quien sería el candidato presidencial de 2021.

II.- CARTA DE JULIÁN ALCAYAGA POR ESCANDALO DE CONCESIONES A SOQUIMICH EN EL LITIO ACORDADOS POR CORFO Y CODELCO.

Sr. Jorge Bermúdez Soto
Contralor General de la República
Presente

Solicita que no se tome razón de los Derechos de explotación sobre el litio, Estimado Sr. Contralor:

La prensa del día de ayer jueves 18 de enero, celebra el acuerdo en que habrían llegado Codelco con SQM, en el que fuera de otras materias, le otorga a SQM nuevos derechos de explotación del litio por 349.553 toneladas de litio metálico equivalente, acuerdo que debe tomar razón la Contraloría General de la República, en adelante la CGR. Anteriormente, la prensa también sostuvo que la Ministra de Minería Sra. Aurora Williams, había representado a la CGR, un decreto en el que Codelco otorgaba un contrato de operación en el litio a otras empresas, en sus pertenencias de litio en el salar de Maricunga.

Por la presente, nuestra organización, “ONG CHILE-COBRE”, viene en solicitarle Sr. Contralor General, que se abstenga de tomar razón tanto del acuerdo entre Corfo y SQM, así como el decreto del Ministerio de Minería respecto del litio de Codelco, por las razones de derecho que paso a explicar.

El art. 7° del Código de Minería, de 1983, y el art. 3° de la Ley Orgánica de Concesiones Mineras 18.097, de 1982, declaran inconcebible el litio. Estas disposiciones no admiten ninguna interpretación que no sea que el litio es inconcebible.





Por su parte la Constitución de 1980 estableció, en el inciso décimo del N° 24 del art. 19, que:

“La exploración, la explotación o el beneficio de los yacimientos que contengan sustancias no susceptibles de concesión, podrán ejecutarse directamente por el Estado o por sus empresas, o por medio de concesiones administrativas o de contratos especiales de operación, con los requisitos y bajo las condiciones que el Presidente de la República fije, para cada caso, por decreto supremo”.

Nuestra Carta Fundamental dispone perentoriamente que solo el Estado o sus empresas pueden explorar, explotar o beneficiar los yacimientos con sustancias no concesibles, entre las que se encuentra el litio. También se podrán otorgar concesiones administrativas o contratos especiales de operación, pero todo ello bajo los requisitos y condiciones que disponga el Presidente de la República, por decreto supremo.

En suma, primero, el litio no es concesible, segundo, si se llegara a permitir que terceros puedan explotarlo, solo se puede hacer por concesiones administrativas o contratos especiales de operación, y tercero, la Constitución lo establece muy rotundamente que solo el Presidente de la República puede otorgar derechos de explotación, por decreto supremo, decreto que en su firma, el Presidente de la República, no puede ser reemplazado por un Ministro de Minería, por el Vicepresidente de Corfo, o el Presidente Ejecutivo de Codelco.

El gobierno militar declaró inconcebible el litio y dispuso que solo el Presidente de la República puede otorgar derechos de explotación de esta sustancia mineral. Si actualmente, la Presidenta Bachelet quiere retroceder en la protección de los intereses nacionales, entregando derechos de explotación a terceros que no sea el Estado, que lo haga directamente, y no por el intermedio de autoridades de Corfo, Codelco o la Ministra de Minería, que la Constitución no autoriza. O que deje dicha responsabilidad al Presidente Piñera, que asumirá en menos de 2 meses.

Por los fundamentos de hecho y de derecho expuestos, me permito solicitarle señor Contralor General, que se abstenga de tomar razón de los ilegales e inconstitucionales acuerdos de Corfo con SQM, y del decreto en el que Codelco, establece un contrato especial de operación sobre el litio, contratos que además legamente no existen.

Deseo también señalar, solo a manera de información, que por los mismos fundamentos de derecho expuestos, el convenio de 1980, entre Corfo y Foote Minerals, actualmente Albemarle, es nulo por ser ilegal e inconstitucional, así como el anexo a este convenio de 2016, y por cierto también es ilegal e inconstitucional el contrato de 1993, mediante el cual Corfo le otorgó derechos de explotación sobre el litio del salar de Atacama, a SQM.



Saluda atentamente a Ud.

Julián Alcayaga O. Abogado
Presidente ONG Chile-Cobre



III.- SOSPECHAS INTERNACIONALES DE QUE EN EL BANCO MUNDIAL SE MANIPULAN CIFRAS QUE EVALUAN A LOS PAÍSES. Rafael Urriola

El informe *Doing Business* del Banco Mundial, según se indica en su propia página web, mide las regulaciones que favorecen o restringen la actividad empresarial. Doing Business (DB) se compone de indicadores cuantitativos sobre las regulaciones empresariales y la protección de los derechos de propiedad privada que son comparables en 190 economías. Es decir, el senador Coloma de la UDI está mal informado cuando explicó que eso era solo un informe para los gobiernos.



De hecho, los indicadores esenciales del DB son netamente empresariales tales como: Proceso, tiempo y requisitos para empezar un negocio; tiempo y costos para obtener acceso al tendido eléctrico; procesos tiempo y costos para registrar una propiedad; derechos legales e información para obtener créditos; número y carga de los impuestos y otros muchos similares. Es decir, una información claramente destinada a los grandes inversionistas internacionales y que su manipulación puede perjudicar notoriamente a un país.

Algunos se preguntan cual pudo haber sido la motivación del economista jefe del BM, Paul Romer, cuando aseguró al diario The Wall Street Journal que la metodología para la elaboración del ranking fue modificada en diversas ocasiones provocando que en los últimos cuatro años la competitividad de Chile registrara resultados negativos; algo que fue provocado por “motivaciones políticas” aseguró Romer aunque una semana después dijo que no era lo que había querido decir. En general, las autoridades de estas instituciones reconocen este tipo de manipulaciones cuando ya están jubilados. Además, estos cambios de índices en rankings de esta sensibilidad generalmente deben ser informados al igual que los llamados “hechos relevantes” en cualquier informe contable. El BM desautorizó a Romer y expuso los motivos para introducir en 2015 el estudio la nueva metodología, que fue hecha tras una consulta al "equipo de la entidad, los gobiernos y al sector privado". El gobierno de Chile no ha explicado quien fue su representante en esta supuesta consulta.

El ministro de Economía de Chile afirmó que “es un escándalo de proporciones, porque lo que señala es que habría sido manipulada por el economista a cargo de su construcción (Augusto López-Claros), para hacer ver un deterioro económico durante el Gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, con intenciones básicamente políticas”.



El economista boliviano Augusto López-Claros, el experto del Banco Mundial acusado de la manipulación, respondió a través de un correo electrónico a Bloomberg y señaló que las acusaciones de manipulación política “no tienen mérito alguno”. Dedicado a la academia en la Universidad de Georgetown, en medio de un año sabático de la organización financiera, señaló que la investigación se realizó “en un contexto de transparencia y apertura”. El investigador indicó que el descenso en las clasificaciones de Chile se debió a que otros países, como México y Colombia, intensificaron sus esfuerzos por atraer inversión extranjera (sin embargo el descenso en el ranking de Chile no fue en dos puestos sino en más de 30 entre el primer



gobierno de Bachelet y el de Piñera en que curiosamente volvió a subir sin que se recuerde aspectos relevantes en legislación chilena para volver a caer en el segundo gobierno de Bachelet (el ranking de Chile ha fluctuado entre el puesto 25 y el puesto 57, desde 2006 hasta ahora, períodos en los que se han turnado la presidencia Michelle Bachelet y Sebastián Piñera).

En declaraciones a El Mercurio, Augusto López-Claros descartó conocer a Piñera y apuntó a otra de las razones para que Chile descendiera en el ranking: “La legislación chilena tiene una serie de características que incorporan varias restricciones contra las mujeres”. Más allá de que existan estas razones nada ha cambiado como para llevar a cambios tan profundos en la evaluación del país, Es decir, el país espera una explicación más creíble a los cambios metodológicos del organismo internacional.

López-Claros (en la foto) fue profesor en la Universidad de Chile cuando Sergio Melnick y Álvaro Saieh la lideraban en los años 80, afirma El Mostrador. Los que lo conocen afirman que sus relaciones más cercanas son con economistas de derecha vinculados a la UDD como el ex subsecretario de Piñera, Tomás Flores. En el diario El Mercurio, Flores fue uno de los pocos mencionados como cercano que le "prestó ropa" al economista boliviano. "Es mi amigo. Trabajé mucho con él, viajé a Washington para



ver cómo podíamos avanzar en reformas como 'Empresa en un día' y el efecto que eso tenía en el ranking", contó Flores.

En la UDD, en tanto, se repitió el plato en 2014, cuando regresó a la casa de estudios precisamente para hablar del hoy cuestionado ranking. En la ocasión se reunió con el director de investigación de la Facultad de Economía y Negocios de la UDD, Cristián Larroulet (ex ministro de Sebastián Piñera); el vicerrector de posgrado e investigación, Sergio Hernández; y el decano de la Facultad de Gobierno, Eugenio Guzmán.

Como sea, el daño está hecho y las sospechas de haber exagerado el “acomodo” de los indicadores deberá ser respondida por la comisión investigadora que ofreció Kristalina Georgieva, directora gerente del Banco Mundial a lo cual se estará atento. Más aún, cuando justamente podría volver a subir Chile en el ranking como pasó ya una vez en situación en que eran los mismos personajes protagonistas.

Como sea, el daño está hecho y las sospechas de haber exagerado el “acomodo” de los indicadores deberá ser respondida por la comisión investigadora que ofreció Kristalina Georgieva, directora gerente del Banco Mundial a lo cual se estará atento. Más aún, cuando justamente podría volver a subir Chile en el ranking como pasó ya una vez en situación en que eran los mismos personajes protagonistas.

IV.- ASIA REDUCE ACELERADAMENTE SU POBLACIÓN. Primera Piedra

En un artículo de Fred Schaeffer y Yann Rousseau en Les Echos se verifica que el abandono total de la política de un solo hijo en Asia hace dos años claramente no será suficiente para detener la disminución de la tasa de fertilidad en China. El número anual de nacimientos cayó el año pasado por primera vez desde que Beijing cambió su



política de “un solo hijo”. Según las estadísticas oficiales, China registró 17.23 millones de nacimientos el año pasado, menos que los 17.86 millones registrados en 2016. En China hay cada año tantos nacimientos como la población de Chile.

Las autoridades al principio creyeron el aumento de natalidad de 1,3 millones entre 2015

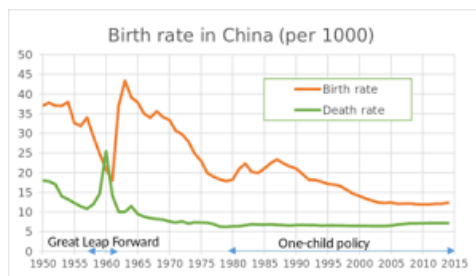


y 2016 constituiría una tendencia pero no fue así. Los habitantes de las ciudades chinas están más afectados que las personas de las zonas rurales para abandonar de la política de hijo único. De una parte, señala Schaeffer, porque esta política restrictiva no era aplicada rigurosamente fuera de las ciudades. Pero, además, el alto costo de la vivienda, el acceso a la educación y la salud en las ciudades no fomentan una expansión de la familia. Sin contar el impacto de la disminución en la edad de matrimonio y la voluntad de las jóvenes mujeres chinas de continuar alguna carrera profesional.

Estas últimas cifras están en línea con la opinión de los demógrafos que consideran que terminar con la política del niño único no permite, por sí sola, una reaceleración de la fertilidad suficiente para frenar significativamente la tendencia al envejecimiento de la población. En efecto, esta es la experiencia mundial, primero en los países de mayor desarrollo y es también el caso de países como Chile, Uruguay y Argentina en América Latina.

China, oficialmente el país más poblado de la tierra, debería comenzar a perder habitantes después de 2030. En ese momento, su población habrá alcanzado un peak, con 1,42 billones de habitantes según las Naciones Unidas. De hecho, estimaciones hechas por expertos aseguran que la población mundial en 2100 debiese ser menor a la actual, lo cual no tiene por qué preocuparnos más allá de la necesidad de adecuar las políticas a esta nueva realidad.

Para explicar esta disminución en los nacimientos en China, los demógrafos señalan las experiencias japonesas y surcoreanas donde el crecimiento económico y los cambios



culturales han precipitado la caída en las tasas de fertilidad hasta el punto de asustar a las autoridades que están preocupadas por su crecimiento económico y su estatus como potencias regionales.

Japón durante 2017 registró solo 941,000 nacimientos. En sus estadísticas compiladas desde 1899, los demógrafos del país nunca vieron una tasa tan baja. Al mismo tiempo,

ellos encontraron, que debido al envejecimiento acelerado de la población, hubo un aumento adicional en el número de muertes de 1,34 millones de personas, y concluyeron que el Archipiélago había perdido 400,000 habitantes al final del año pasado.

Incapaz de frenar estas tendencias, Japón debería perder 640,000 personas anuales hasta el año 2025, 890,000 entre esta fecha y el 2040 y, luego, casi un millón anual hasta 2060. En esa fecha, la población total probablemente haya caído por debajo de los 90 millones habitantes, en comparación con los 126 millones en 2017.





V.- LA GLOBALIZACIÓN TAMBIÉN EN TRANSFORMACIÓN. Gilles Babinet*. Lesechos.fr (traducción Primera Piedra)

En solo unas pocas semanas, el Presidente de los Estados Unidos Donald Trump nos ha acostumbrado a comportamientos impredecibles y a las declaraciones más sorprendentes.

Muchos han apuntado a destacados actores industriales incluyendo Apple, que comercializan sus ofertas en el exterior. De hecho, en este punto específico, Donald Trump exagera una tendencia ya conocida, que se hizo visible en 2011 con el lanzamiento del programa SelectUSA por el Presidente Barack Obama.

Esta iniciativa parte de la convicción que con costos de energía reducidos, pero también en la perspectiva de la revolución digital, ahora es posible repatriar a los Estados Unidos una parte significativa de PBI industrial perdido en los últimos cuarenta años.

Estados Unidos, como lo señaló Jack Ma: fundador de Alibaba - en Davos, es la nación con más desindustrialización de los principales países de la OCDE. Sin embargo, esta tendencia iniciada en la década de 1980 ahora se está revirtiendo. La Oficina de Estadísticas Laborales – el INE de USA - ahora cree que la actividad industrial se ha recuperado y debería continuar haciéndolo en los próximos años.



Des-globalización de origen nacionalista

Es importante entender la dinámica del trabajo: en China, el costo del empleo industrial se ha multiplicado por aproximadamente 10 en el espacio de 15 años, por lo que ha dejado de ser el país más apreciado en la lista de destinos industriales "offshore". Algunos fabricantes, como el chino Foxconn, primer fabricante de productos electrónicos del planeta, han intentado anticipar estas dinámicas mediante la robotización de sus fábricas.

En solo seis años, el grupo ya despidió decenas de miles de empleados a los que



reemplazó por robots. Pero eso no es todo porque otra dinámica emerge. Este es un fenómeno de des-globalización, a menudo de origen nacionalista, que ve que las barreras aduaneras ya han aumentado significativamente, especialmente en China y los Estados Unidos. *Nota de la Redacción de Primera Piedra: en la historia si algo se repite es el ciclo en que se suceden proteccionismo y el liberalismo. Los grupos dominantes oscilan entre ambas estrategias. La globalización fue el máximo de liberalismo y quizás*

ahora viene una ola proteccionista...a ver!!!

Relocalización industrial

La fábrica digital, o 4.0, podría permitir revisar totalmente el paradigma productivo y responder a estas dinámicas de costos económicos, políticos y laborales.



Por lo tanto, con un personal muy pequeño, las actividades industriales serán casi insensibles a los costos salariales y se vuelve teóricamente posible reubicar a muchas actividades, ganando así flexibilidad productiva, transporte y almacenamiento.

Por lo demás, no se ha demostrado que el impacto en el empleo sea necesariamente negativo: los países con más robots por habitante, como Suiza, Japón, Corea ... en general son países de alto empleo, en tanto la industria de punta es consumidora de servicios de muy alto valor agregado.

Por lo tanto, en el campo industrial, la revolución digital puede acompañar e incluso aumentar el fenómeno de la des-globalización que uno observa, a veces con gran preocupación, ya que está teñido de nacionalismo y populismo.

Compartir el conocimiento

Pero la dinámica de la revolución digital está impulsando también un impulso inverso: el de compartir crecientemente más ideas y técnicas cada vez más globalizadas. Los Moocs, las universidades más grandes del mundo, las bases de conocimiento científicos, las plataformas más grandes en el mundo del "código abierto", si es código genérico - Github - de bio-informática o incluso inteligencia artificial - TensorFlow: incluye más y más contribuciones de países como China o Irán, considerados como muy cerrado en términos de internet.

Esta tendencia hacia la globalización de la inteligencia colectiva ahora parece imposible de detener ya que ella está en el centro del mundo que viene. De esto surge una inmensa pregunta: ¿es la dinámica política que crea la dinámica tecnológica o a la inversa?

PRIMERA PIEDRA ECONOMIA

VI.- EL SENTIDO DEL TRABAJO EN UNA SOCIEDAD SOSTENIBLE. (Segunda Parte). Por John Bellamy Foster, editor general de Monthly Review.

Este artículo es una versión revisada de "The Meaning of Work in a Sustainable Society: A Marxian View", publicado en marzo de 2017 por el Center for the Understanding of Sustainable Prosperity de la University of Surrey.



¡Al diablo con esta vida ociosa! Quiero trabajar.

William Shakespeare, Enrique IV, Parte I, Acto II, Escena IV.

La crítica de la división del trabajo.

Marx y Morris argumentaron que la repulsión hacia el trabajo en la sociedad burguesa se debe a la organización alienante del trabajo, en una visión que combinaba la crítica estética del capitalismo con la crítica político-económica. Desde las primeras civilizaciones humanas, e incluso antes, las divisiones del trabajo se establecieron entre el género masculino y el femenino, entre la ciudad y el campo, y entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. El capitalismo extendió y profundizó esta división desigual, dándole una forma aún más alienante, al separar a los trabajadores de los medios de producción e imponer un régimen laboral rígidamente jerárquico que no solo divide a los trabajadores en función de las tareas que realizan, sino que fragmenta al propio individuo. Esta profunda división del trabajo es la base sobre la que la clase capitalista garantiza el orden social. Derrocar el régimen del capital significa, ante todo,



trascender el extrañamiento en el trabajo y crear una sociedad profundamente igualitaria basada en la organización colectiva del trabajo por parte de productores asociados.

La crítica a la división del trabajo bajo el capitalismo no fue un elemento menor para Morris, como tampoco lo fue para Marx. En una traducción libre de la edición francesa de *El Capital*, Morris escribió: “No es solo el trabajo el que se divide, subdivide y reparte entre diversos hombres: es el hombre mismo el que se escinde, transformándose en el resorte automático de una operación única y repetitiva”. [36] Morris, que se lamentaba también de la “transformación del operario en una máquina”, vio esto como la esencia de la crítica socialista (y romántica) del proceso de trabajo capitalista. [37]

Estos temas volvieron a aparecer, una vez más, a finales del siglo XX, en la obra de Harry Braverman *El trabajo y el capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX* (1974). Braverman documentó la forma en que el ascenso de la gestión científica del trabajo bajo el capitalismo monopolista, implementada en base a las aportaciones de Frederick Winslow Taylor en *Los principios de la administración científica*, había convertido la “subsunción formal del trabajo en el capital” en un proceso material real. [38] La centralización del conocimiento y el control tecnocrático del proceso de trabajo permitieron una enorme extensión de la división del trabajo y, en consecuencia, mayores ganancias para el capital. Lo que Braverman llamó la generalizada “degradación del trabajo bajo el capitalismo monopolista” constituyó la base material de la creciente alienación y pérdida de cualificación que se extendieron en el mundo laboral para la gran mayoría de la población.

Sin embargo, la evolución de la tecnología y de las capacidades humanas apuntaban hacia nuevas posibilidades revolucionarias, que estaban más en sintonía con Marx que con Smith. Como Braverman escribió:

“La tecnología moderna, de hecho, tiene una poderosa tendencia a romper las antiguas divisiones del trabajo, volviendo a unificar los procesos de producción. [...]

Los alfileres de Adam Smith, por ejemplo, ya no los hace un trabajador que estira los alambres, otro que corta las medidas, un tercero que da forma a las cabezas, un cuarto que las fija a los alfileres, un quinto que afila la punta, un sexto que les da un baño de estaño y los blanquea, el de más allá que los coloca en un papel, etc. El proceso total se reunifica en un sola máquina, que transforma grandes rollos de alambre en millones de alfileres, preparados en su papel y listos para la venta. [...] El proceso reunificado, en el cual la ejecución de todos los pasos corresponde al mecanismo operativo de una sola máquina, parece casar bien con un colectivo de productores asociados, ninguno de los cuales debería dedicar toda su vida a una sola función, siendo posible que todos ellos participaran en la ingeniería, diseño, mejora, reparación y puesta en marcha de máquinas cada vez más productivas. Tal sistema no implicaría pérdida de productividad y representaría la reunificación de la fábrica en un cuerpo de trabajadores muy superior a los antiguos artesanos. En definitiva: los trabajadores pueden convertirse hoy en maestros de la tecnología que manejan y controlan el proceso productivo desde el terreno de la ingeniería, y pueden, además, distribuir entre ellos de manera equitativa las diversas tareas relacionadas con esta forma de producción, que se ha vuelto tan fácil y automática”. [39]

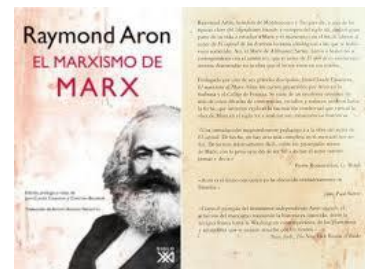




Para Braverman, el desarrollo tanto de la tecnología como del conocimiento y capacidades humanas, junto con la automatización, permiten una relación más completa y creativa del trabajador con respecto al proceso de trabajo, en contraste con la extrema división del trabajo que caracteriza a un sistema capitalista basado únicamente en la acumulación de beneficios. Esto abre nuevos horizontes para el trabajo no alienado y el desarrollo de destrezas en el puesto de trabajo, recuperando, a un nivel superior, lo que se ha perdido con la desaparición del trabajador artesanal. Pero hacer de esta posibilidad una realidad efectiva requiere un cambio social radical.

Un aspecto clave de la obra de Braverman era la crítica al marxismo, en la forma en que este se había desarrollado en la Unión Soviética, donde habían surgido entornos de trabajo degradado similares a los del capitalismo, pero sin la coacción del desempleo, lo que resultaba en problemas crónicos de productividad. Lenin había abogado por la adaptación de algunos aspectos de la gestión científica de Taylor en la industria soviética, alegando que combinaba “la refinada brutalidad de la explotación burguesa y algunos de los mayores logros científicos en su campo”. Los planificadores soviéticos posteriores hicieron caso omiso de los elementos más críticos de la propuesta de Lenin e implementaron un taylorismo puro, reproduciendo así los métodos más crudos de la organización del trabajo capitalista.

En la URSS y en la izquierda en general, la crítica de Marx (y Morris) al proceso de trabajo capitalista fue en gran parte olvidada, y el horizonte de progreso se vio reducido a mejoras relativamente menores en las condiciones de trabajo, a un cierto grado de “control obrero” y a la planificación centralizada de la economía. “Las similitudes entre las prácticas soviéticas y las propias del capitalismo”, escribió Braverman, “pueden conducir a la conclusión de que no hay otra manera de organizar la industria moderna” —una conclusión que, sin embargo, va en contra del verdadero potencial contenido en la tecnología moderna para el desarrollo de las capacidades y necesidades humanas—. [40] Para Braverman, la alienación y la degradación del trabajo no son inherentes a las relaciones de trabajo modernas, sino que son el resultado de priorizar, por encima de cualquier otra cosa, el beneficio y el crecimiento; una vía, esta, que al ser parcialmente imitada en la Unión Soviética, socavó la inicial promesa de liberación contenida en la revolución.



Un mundo de trabajo creativo

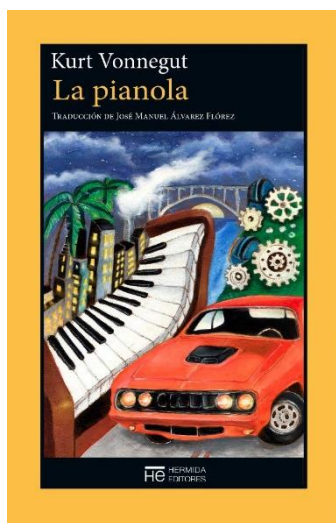
Lo anterior sugiere que la esencia de una futura sociedad socialista sostenible debe ubicarse en el proceso de trabajo —dicho en términos de Marx: debe girar en torno a la cuestión del metabolismo naturaleza-sociedad—. Las visiones de un futuro postcapitalista que giran en torno a la expansión del tiempo de ocio y la prosperidad general, sin abordar la necesidad de un trabajo con sentido, están destinadas a fracasar.

Sin embargo, hoy en día la mayoría de las representaciones de una sociedad futura sostenible toman el trabajo y la producción como dimensiones absolutamente determinadas por la economía y la tecnología, o simplemente como realidades que irán siendo desplazadas por la automatización. En consecuencia, la maximización del ocio aparece como el objetivo más elevado de la sociedad, a menudo acompañado de la garantía de algún tipo de renta básica. [41] Esto se puede ver en los trabajos de teóricos como Serge Latouche o André Gorz. El primero define el “decrecimiento”, del cual es un destacado defensor, como una formación social “más allá de la sociedad basada en el



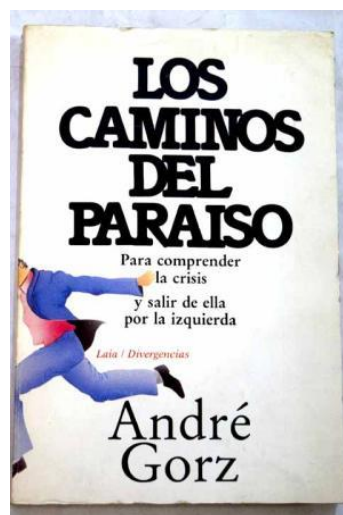
trabajo”. Despacha rápidamente los argumentos de aquella izquierda que aboga por el desarrollo de una sociedad en la que el trabajo asuma un papel más creativo, tildándolos de “propaganda pro-trabajo”. Es partidario, en cambio, de una sociedad en la que “el ocio y el juego tengan tanto valor como el trabajo”. [42]

Los primeros análisis ecosocialistas de Gorz adoptan una postura similar. En su libro *Los caminos del paraíso* (1983), subtítulo (en la traducción inglesa) *Sobre la liberación del trabajo*, regresa a la noción aristocrática de Aristóteles, según la cual la vida es más gratificante fuera del ámbito mundano del trabajo. Gorz prevé una gran reducción del tiempo de trabajo —“el fin de la sociedad del trabajo”—, calculando que los empleados trabajarán solamente mil horas al año, en el transcurso de veinte años de vida laboral. Esta reducción del tiempo de trabajo formal planteada por Gorz, según él inevitable en una sociedad futura, es la idea de una sociedad en la que todos somos pequeño burgueses —gracias a la “revolución microelectrónica” y a la automatización—, como explicaremos enseguida.



Las relaciones de trabajo estándar, tal como se conciben en *Los caminos del paraíso*, estarían dominadas por la automatización, y la reducción resultante de las horas de trabajo permitiría compartir los trabajos más divertidos y profesionales entre más personas. Sin embargo, todo esto ocupa un lugar secundario: lo más importante es la promesa de un gran aumento del tiempo libre, permitiendo a las personas participar en todo tipo de actividades autónomas,

concebidas como actividades de ocio individual y de producción doméstica, y no en términos de trabajo asociado. El centro de trabajo capitalista sigue organizándose en base a la administración científica taylorista, mientras que las cuestiones más complejas relacionadas con la automatización y la degradación del trabajo apenas se examinan. La libertad es vista como no-trabajo, en la forma de puro ocio, o como producción casera o informal. El punto de vista socialista alternativo, que pone el foco en la transformación del trabajo mismo en una sociedad futura, es descartado rotundamente como un dogma de “los discípulos de la religión del trabajo”. [43]



Lo relevante es darse cuenta de que este tipo de proyecciones acerca de la sociedad capitalista avanzada, basadas en la automatización y la robotización —y que con frecuencia se consideran representativas de tendencias teleológicas inevitables, provocando discusiones sobre “un mundo sin trabajo”—, no concuerdan con una concepción de la economía y la sociedad en estado estacionario, donde los seres humanos no serían apéndices de las máquinas ni sus siervos. [44] El fatalismo hoy dominante no está suficientemente cimentado en una crítica de las contradicciones capitalistas contemporáneas. Es posible afirmar, por ejemplo, y a diferencia de lo que suele suponerse, que en la economía política actual la productividad no es demasiado baja, sino demasiado alta. El mero desarrollo cuantitativo —medido en términos de crecimiento del PIB— ya no es el desafío clave si se quieren satisfacer las necesidades



sociales. En una sociedad más racional y próspera, como argumentan Robert W. McChesney y John Nichols en *People Get Ready*, se enfatizarían los aspectos cualitativos de las condiciones de trabajo.[45] Las relaciones laborales se verían como una base de igualdad y sociabilidad, en lugar de desigualdad y asocialidad. Los empleos repetitivos y poco cualificados serían reemplazados por formas de empleo activo, que pudieran contribuir al desarrollo humano integral. La tecnología, que constituye un valioso conjunto de conocimientos históricamente acumulados, se utilizaría para la promoción del progreso social sostenible, en lugar de para aumentar las ganancias y la concentración de capital de unos pocos.

Los seres humanos no solo necesitan un trabajo creativo en sus roles como individuos, sino que también lo necesitan en sus roles sociales, ya que el trabajo es un elemento constitutivo de la sociedad misma. Un mundo en el que la mayoría de la gente se retira de las actividades laborales, como sucede en la novela futurista de Kurt Vonnegut, *La pianola*, sería poco más que una distopía.[46] El fin del trabajo, al que se aspira en muchas proyecciones de futuro, solo podría conducir a una especie de alienación absoluta: supondría alejarnos del núcleo de nuestra “actividad vital”, la que nos hace seres humanos, agentes transformadores que interactúan con la naturaleza. Abolir el trabajo constituiría una ruptura con nuestra existencia objetiva en su forma más significativa, activa y creativa —una ruptura con la propia especie humana—.[47]

La incapacidad de la que adolecen algunas visiones de una prosperidad sostenible para entender todo el potencial del trabajo humano libremente asociado socava, además, las (a menudo valientes) críticas al crecimiento económico que caracterizan al ecologismo radical actual. La desgraciada consecuencia es que muchos de los argumentos a favor de una sociedad próspera sin crecimiento tienen más en común con Bellamy que con Morris (o con Marx), ya que se centran casi exclusivamente en la expansión del ocio como no trabajo, mientras que minimizan las posibilidades productivas y creativas de la especie humana. En verdad, es imposible imaginar un futuro viable que no se centre en la metamorfosis del trabajo en sí mismo. Para Morris, como hemos visto, el arte y la ciencia son los dos ámbitos “inagotables” de la creatividad humana, en los que todas las personas podrían participar activamente en un contexto de trabajo humano asociado.

En una sociedad socialista futura, caracterizada por una prosperidad sostenible, que reconociera los límites materiales de la Tierra como su principio esencial —de acuerdo con la máxima de Epicuro, según la cual “la riqueza, sin límites, es una gran pobreza”—, sería crucial concebir nuevas relaciones de trabajo, social y ecológicamente reproductivas.[48] La idea heredada de que la maximización del ocio, el lujo y el consumo es el objetivo principal del progreso humano, y de que la gente se negará a producir si no está sujeta a la coacción o impulsada por la codicia, pierde gran parte de su fuerza a la luz de las contradicciones cada vez más profundas de nuestra sociedad sobre-productora y excesivamente consumista. Esta visión hegemónica va en contra de nuestros conocimientos antropológicos con respecto a muchas culturas precapitalistas y está lejos de constituir una concepción realista de la naturaleza humana, que tenga en cuenta la evolución histórica de los seres humanos en tanto que animales sociales. La motivación de cada uno para crear y contribuir a la reproducción social de la humanidad, junto con las normas superiores resultantes del trabajo colectivo, proporcionan estímulos poderosos para continuar el libre desarrollo humano. La crisis universal de nuestro tiempo necesita una época de cambio revolucionario intransigente; uno destinado a aprovechar la energía humana para el trabajo creativo y socialmente productivo en un mundo ecológicamente sostenible y sustantivamente igualitario. Al final, no hay otra manera de concebir una prosperidad verdaderamente sostenible.



- [36] Thompson, *William Morris*, pp. 37-38; Marx, *Capital*, vol. 1, p. 481.
- [37] Ruskin, *The Stones of Venice*, vol. 2, p. 163; Thompson, *William Morris*, pp. 37-38.
- [38] Harry Braverman, *Labor and Monopoly Capital*, Nueva York: Monthly Review Press, 1998.
- [39] Braverman, *Labor and Monopoly Capital*, p. 320.
- [40] Braverman, *Labor and Monopoly Capital*, pp. 8-11. A partir de la década de 1930, la psicología de las relaciones humanas se introdujo en la gestión de la empresa, supuestamente para hacer que el trabajo fuera más placentero y menos alienante, aunque en realidad no se introdujo ningún cambio significativo que pudiese contrarrestar la degradación objetiva que sufrió el trabajo. Braverman aborda esto en un capítulo titulado “The Habituation of the Worker to the Capitalist Mode of Production”.
- [41] Aunque también hay algunas visiones progresistas del futuro que no caen en el determinismo tecnológico y otorgan un papel central a la agencia humana. Véanse, por ejemplo, los argumentos de Paul Mason, *Postcapitalism*, Londres: Penguin, 2015.
- [42] Latouche, *Farewell to Growth*, pp. 81-88.
- [43] Gorz, *Paths to Paradise*, pp. 29-40, 53, 67 y 117; Herbert Applebaum, *The Concept of Work*, Albany: State University of New York Press, 1992, pp. 561-65. Se podría argumentar que el análisis del trabajo que hace Gorz en su posterior *Capitalism, Socialism, Ecology* es más matizado. Pero en esta obra Gorz sigue dando por buena la idea de que, según la concepción clásica, el trabajo es “dolor, irritación y fatiga”. La idea del trabajo como un proceso creativo sería, de acuerdo con esto, una invención del movimiento obrero en el siglo XIX. Gorz afirma, por ejemplo: “La ideología del trabajo, según la cual ‘el trabajo es la vida’, y que exige tomárselo en serio y tratarlo como a una vocación —junto con la concomitante utopía de una sociedad gobernada por los productores asociados [la concepción de Marx]—, favorece los intereses de los empresarios, consolida las relaciones capitalistas de producción y dominación, y legitima los privilegios de una élite laboral”, *Capitalism, Socialism, Ecology*, Londres: Verso, 1994, pp. 53 y 56.
- [44] Derek Thompson, “A World Without Work”, *Atlantic*, julio-agosto de 2015.
- [45] Robert W. McChesney y John Nichols, *People Get Ready*, Nueva York: Nation, 2016, pp. 96-114.
- [46] Kurt Vonnegut, Jr., *Player Piano*, Nueva York: Simon and Schuster, 1952.
- [47] Marx, *Early Writings*, pp. 327-29.
- [48] Brad Inwood y L. P. Gerson (eds.), *The Epicurus Reader*, Indianapolis: Hackett, 1994, p. 37.

Fuente: <https://monthlyreview.org/2017/09/01/the-meaning-of-work-in-a-sustainable-society/>
Traducción: Pablo Scotto Benito.